

La siguiente información constituye el germen de la propuesta pictórica. Al ser personal, no deseo que se interprete como una queja o denuncia hacia ningún tipo de personas; más bien, son situaciones que me llevaron a sentir lo que, seguramente, muchos en este país también sienten.

El año pasado, a finales de julio, colocaron rejas a la entrada del callejón donde está mi casa (al sur de la ciudad de Guayaquil) y, posteriormente a los callejones subsiguientes, excepto en la salida hacia el río. Desde entonces, estas rejas forman parte del paisaje a lo largo de la calle principal.

Sin permiso de la mayoría de los vecinos los “dueños del barrio” como les decimos mi mamá y yo a vecinos con conductas delictivas, pusieron rejas para su protección.

En medio de la ola de violencia que está pasando el país, en Guayaquil es normal que un barrio o manzana de casas quiera enrejarse para protegerse de los delincuentes. Así se lo puede constatar en el reportaje Guayaquil: Un Laberinto de Rejas del programa televisivo Te Veo Ecuador.

¿Pero qué sucede si son estos últimos quienes quieren enrejarse para protegerse?... Pues se encierran con el barrio entero, sin importar opiniones.

¿No se puede estar enrejado y no sentirse seguro, verdad?

Pues si se puede, se puede estar tan inseguro dentro de la reja como fuera.

Nunca tuve los vecinos más respetuosos, pero al menos los creí inofensivos. Hasta que las rejas se erigieron en mi barrio, y gracias a los vecinos con conductas delictivas, yo ya podía distinguir el “cohete” (juego pirotécnico) de una bala y viceversa.

¿Hubo denuncia?

Bueno, donde vivo si se denuncia, los denunciados pueden enterarse de quienes fueron.

Imagen satelital obtenida de Google Maps muestra una sección del Guasmo Norte (donde vivo), considerada zona peligrosa por la creciente delincuencia. En ella trazo una línea que señala el recorrido de rejas que se extiende por toda la calle principal, siendo una extensión más larga.



Imágenes tomadas del reportaje: Guayaquil: Un Laberinto de Rejas del programa televisivo Te Veo Ecuador <https://www.youtube.com/watch?v=BkjESC2LbEK>



Sin la reja, la relación con los vecinos era neutral; un simple "buenos días" era suficiente. Cada uno en su casa, y si alguno de ellos estaba involucrado en actividades ilícitas, era su asunto. Con la instalación de la reja, esta dinámica cambió. Por razones prácticas como tener que abrirla constantemente o el cobro por ingresar en taxi, la comunicación se volvió más frecuente. Llegué a sentirme sumergida en el mundo que algunos de estos vecinos (claro está, no todos) creaban; sus problemas, sus actividades, ahora también podían afectar a mi familia dentro de los confines de la reja.



Para los vecinos con conductas delictivas, la reja representó una libertad renovada. Precisamente vivo en la tercera casa al entrar al callejón, y ellos organizan sus fiestas en la entrada de este. Cuando llaman demasiado la atención por el ruido y las reuniones concurridas, me pregunto: ¿creen que una reja los protege de una balacera? Y también pienso...

las balas perdidas existen.



Algunas de las rejas de mi barrio vistas desde la calle principal

La percepción de otros:

Cuando les digo a mis conocidos o amigos que en mi vecindario han instalado rejas, al principio piensan que es algo positivo y beneficioso para la comunidad en contra de los delincuentes.

Se sorprenden cuando les explico que no, las rejas las instalaron ellos mismos para protegerse a sí mismos estando dentro.

¿Por qué se protegen?

Al pertenecer ellos a una banda, deben resguardarse de otras y de posibles amenazas externas. Antes de la instalación de la reja, hubo incidentes donde sicarios iban hasta el fondo del callejón en busca de alguien.

Sin embargo...

los "vecinos" parecían empeñados en llamar aún más la atención con las fiestas y disparos al aire a las 3 a.m. Era algo incomprensible, y la verdad, ya no quería intentar comprenderlo.

Desde antes, ya experimentaba un sentimiento latente de incertidumbre respecto a permanecer en el barrio donde crecí. Con la instalación de esta nueva reja y lo que ocurría a su alrededor, esa incertidumbre se intensificaba aún más



El 9 de enero, 2024

Estaba trabajando en un taller fuera de casa cuando de repente el ambiente cambió drásticamente. Debido al gran portón del taller, siempre se puede ver lo que sucede afuera: los autos empezaron a circular a mayor velocidad, y un camión casi se lleva por delante un árbol debido a su rapidez. En ese momento, un amigo me mostró un video donde delincuentes amedrentaban a periodistas del canal 10. Supe que tenía que regresar a casa.

En Ecuador se sabe que cuando algo así de grande ocurre, se traduce en robos y saqueos.

Afortunadamente, mi cuñado, que trabajaba cerca y tiene carro, me llevó a casa. No había servicio de metro, buses ni taxis, así que la gente caminaba hacia sus casas. Al llegar, los "vecinos" estaban custodiando la reja; un joven completamente encapuchado portaba lo que parecía ser un arma. No fue fácil entrar, pero finalmente estaba en casa.



Hombres armados ingresan a TC Televisión, en Guayaquil. Los sujetos amedrentaron a periodistas, trabajadores y demás.
<https://www.eldiario.ec/actualidad/ecuador/hombres-armados-ingresan-a-tc-television-y-amenazan-a-todo-el-personal-en-vivo-y-en-directo/>

Esta vez, consideré que la protección que ellos se brindaban podría beneficiar también a mi familia y a mí.

Mientras esperaba la llegada de mi papá a casa, una sensación de desesperanza me invadió. Aunque me había visto a mí misma como una persona resiliente mientras trabajaba en mi tesis de grado, no permitiendo que los problemas económicos, políticos y sociales me afectaran, ahora me encontraba inmersa en estos sucesos. La realidad del país se me reveló como inhóspita e invivible, con un horizonte desalentador.

Después de que se calmaron las cosas en la medida de lo posible, mi barrio de igual manera se mantuvo silencioso.

Paso alrededor de un mes y la Municipalidad comenzó a retirar ciertas rejas, en algunos casos era porque los moradores habían puesto denuncias de cobros indebidos por ingresar.



“Dirección de Justicia y Vigilancia retira siete rejas cuyos dueños cobraban a los moradores por ingresar a sus casas”
<https://www.guayaquil.gob.ec/direccion-justicia-vigilancia-retira-siete-rejas-cuyos-duenos-cobran-moradores-ingresar-casas/>

Justamente se llevaron la reja amarilla más grande que cerraba el circuito de rejas alado de la maderera que daba al río en mi manzana.

La reja ubicada en el callejón donde está mi casa no fue retirada. La remoción de la reja amarilla más grande fue un alivio, ya que, esta al desaparecer, la del callejón subsiguiente donde vivo perdía su razón de ser, aunque continúa en uso.

Con esto los “vecinos” dejaron el barrio por un tiempo y hoy manejan un bajo perfil.

El problema con México

El 5 de abril de este año, la policía ecuatoriana invadió la embajada de México en Quito para detener a Jorge Glas, ex vicepresidente de Ecuador, ya que este solicitó asilo político en la embajada, evadiendo una condena por corrupción.



Uniformados ecuatorianos ingresan por la fuerza a la embajada de México en Quito. Imagen tomada de La Nación

Posteriormente era de esperarse la rápida respuesta de los demás países, condenando las acciones Ecuador.

Como ecuatoriana, me angustiaba la posibilidad de que otros países tomaran decisiones para castigar también a Ecuador, ya que estas repercusiones afectan siempre directamente al pueblo.

Mi postura ante esta situación fue de neutralidad, ya que ninguno de los dos países estaba actuando de manera correcta.

Con México se produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas, algo que era de esperarse. Justamente en febrero de este año, mi novio viajó a México y me trajo un souvenir. Me pareció una triste señal de que no podría conocer aquel país. "Uno menos que conocer", pensé.



Souvenir que mi pareja me trajo de México.

Al resignarme a la idea de no conocer México, comencé a pensar en los inmigrantes que atraviesan ese país para llegar a los Estados Unidos, a menudo de manera ilegal. En las fronteras de este último, los viajeros ilegales se enfrentan a límites manifestados en imponentes rejas. Esta situación evocó en mí la incertidumbre que sentía por la reja en mi barrio, una estructura que no solo imponía una limitación física, sino también un confinamiento mental y emocional.

Avistamiento de propuesta artística

Me intrigaba la idea de los límites: sus metáforas, su impacto emocional y conceptual. Quería explorar cómo integrar esta reflexión en mi propuesta artística actual o cómo podría dialogar con ella.

A grandes rasgos, en mi propuesta actual exploro la posibilidad de integrar diferentes temporalidades en un mismo instante, conectándolo con la teoría del desdoblamiento del tiempo propuesta por Garnier Malet. Según esta teoría, podemos tener acceso a las tres temporalidades de manera imperceptible, lo que nos lleva a recordar todo y a la vez nada.

Surgiendo en mi imaginario la idea de “membrana”, que actúa como una receptora de reflejos o momentos, un "ladrón" que captura una reverberación de un lugar, tiempo o espacio distinto trasladándolo a otro escenario temporal o espacial a través de su cuerpo translúcido.

Utilizando la organza como material, busco evocar un tiempo abstracto y desconocido. A través de la pintura sobre capas de organza, mi objetivo es crear un efecto holográfico e inmersivo como se lo puede vislumbrar en mi obra Podría Caminar en tus Olas a continuación:



La idea es usar estas capas de tela translúcida para devolver una imagen que sea más que una simple representación visual.

Entonces, ya sabía cómo comenzar mi propuesta formalmente, pero sentía la necesidad de reflexionar más sobre cómo presentar las capas de organza, en relación con las emociones de impotencia e incertidumbre despertadas por los acontecimientos mencionados anteriormente. Jugar entonces no solo con lo que estas iban a representar sino también con su disposición y con qué propósito.

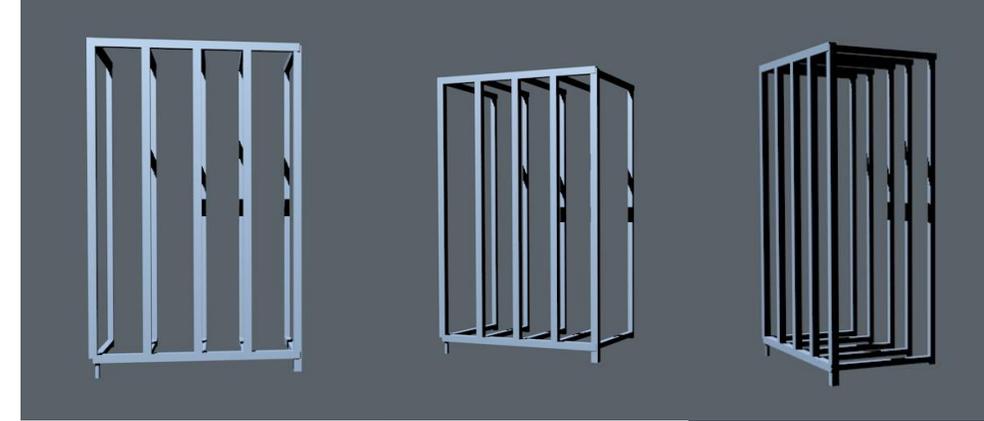
Estructuras de madera

Decidí experimentar con la disposición de estas telas, no solo colgándolas, sino jugando con la idea de rejas. Quise acercarme al imaginario impuesto por las rejas colocadas alrededor de mi casa, con su diseño recto y sencillo.

La primera idea fue una estructura que, vista de frente, revelara una reja completa con el seguro puesto en el piso. Sin embargo, desde otro ángulo, se verían varios marcos con capas de tela de organza que permitirían vislumbrar la imagen.

Posteriormente reflexioné sobre la literalidad de mi enfoque inicial y decidí revisarlo y sintetizar la idea de "reja". En este caso, diseñé dos estructuras separadas: una de 2 metros de alto y otra de 130 cm. Estas estructuras evocan esencialmente la forma de una reja, pero en este caso son atravesables al no tener una secuencia continua. La esencia de una reja se percibiría de lado, mientras que de frente se jugaría con la interacción de estas dos estructuras no alineadas. Las telas enmarcadas en las estructuras, colocadas a diferentes distancias, formarían una imagen dependiendo de su posición relativa.

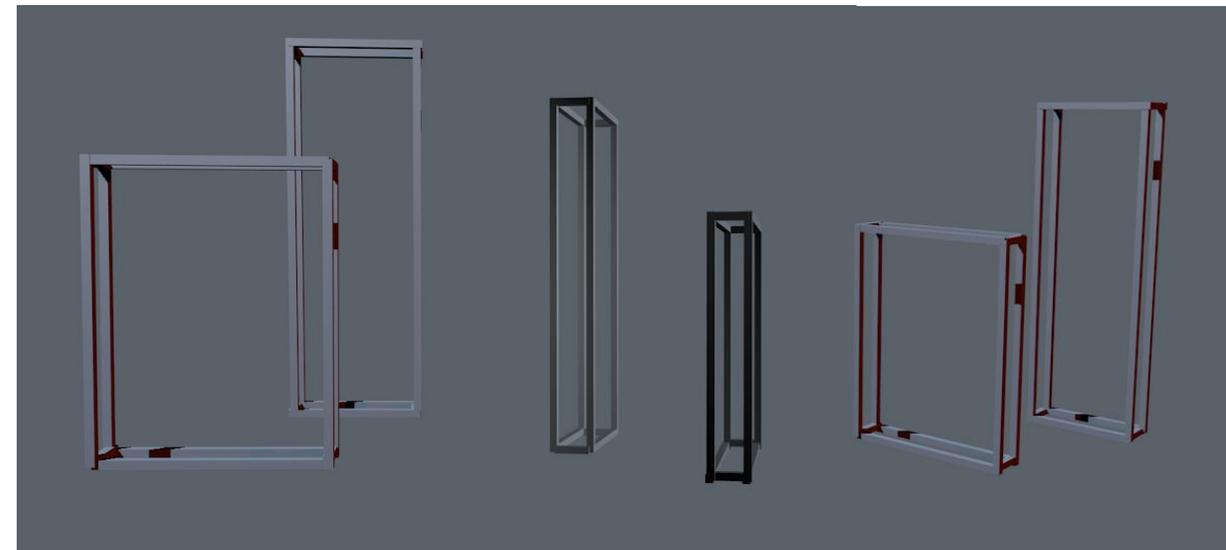
Podría caminar en tus olas.
Instalación pictórica
Óleo sobre sublimado en organza
3 capas de organza
130x260cm c/u
2024



Primera idea de estructura en 3D (descartada). De izq. a der.: frente, semi lateral y lateral.



Referencia de reja, situada en la entrada del callejón de mi barrio

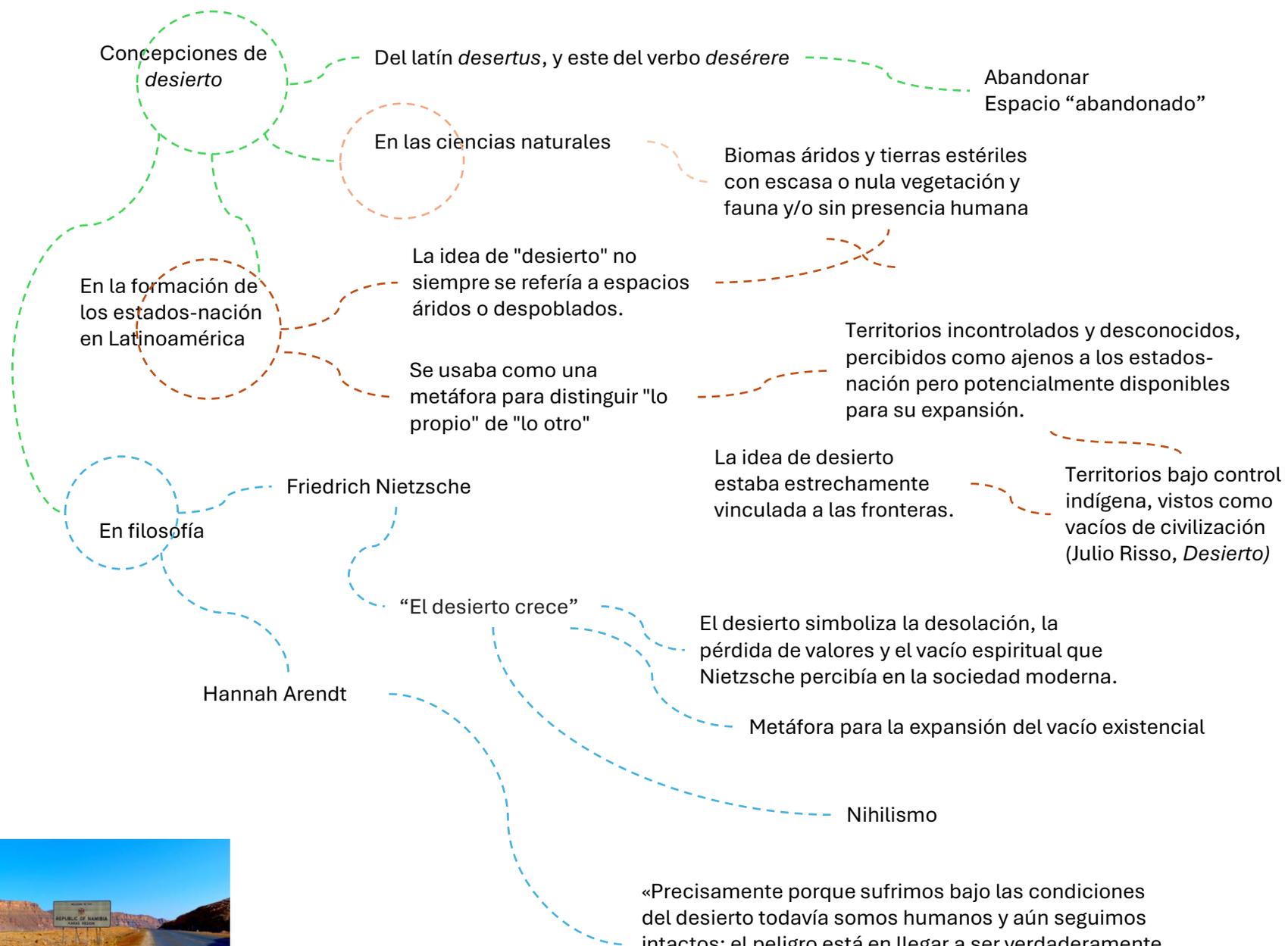


Segunda idea de estructura en 3D. De izq. a der.: frente, lateral y en perspectiva. 200x70x25cm y 130x100x25cm

Posteriormente, consideré el qué plasmar en las telas, intrigada por la noción de fronteras, como la que marca el barrio donde resido, tangible en forma de una reja. Esta barrera física sugiere la paradoja de sentirse más segura en un lado que en el otro (en mi caso, ambos lados me son inseguros), reflejando el anhelo de una vida mejor en un lado de esta delimitación.

Este pensamiento evocó en mí el sentimiento de búsqueda que embarga a los migrantes al atravesar fronteras. En mi mente, fue inevitable pensar en la imponente valla que cruza el desierto de Sonora, separando Estados Unidos de México, erigida para disuadir a quienes del centro y sur del continente americano aspiran a adentrarse en tierras norteamericanas. Es crucial subrayar que la problemática migratoria no constituye el corazón de mi propuesta, sino más bien el ámbito que concierne a la psique humana y al ser.

Por tanto, me planteé el interrogante de por qué tantos de estos límites o fronteras se encuentran trazados por desiertos, como la línea divisoria entre Chile y Bolivia (desierto de Atacama) y entre Botsuana, Namibia y Sudáfrica (desierto de Kalahari), entre otros. Es como si el desierto se transformase en una "reja" en sí mismo. El desierto representa una prueba para alcanzar un lugar "otro", siendo el propio límite que parece carecer de borde.



De izq a der.: Frontera entre Estados Unidos y México (desierto de Sonora), frontera entre Bolivia y Chile (desierto de Atacama), frontera de Namibia (desierto de Kalahari)

El sentido etimológico de la palabra “desierto”, se ensancha, se dilata, muta, y adquiere otras connotaciones más allá de las nociones de abandono (aunque muchas veces las contenga). Siendo de interés para mi propuesta las nociones filosóficas. Desierto como vacío existencial que nos conduce al nihilismo como creencia de que nada en la vida tiene un significado verdadero o un propósito especial.

Justamente en ese vacío se encuentra su propósito. Frente al enigma del orden vacío, es la pregunta, la espera y lo desconocido lo que lleva al sujeto a cuestionarse. Enfrentarse a lo absurdo e inexplicable es parte de la existencia. Esta ruptura de "cierto sentido" se convierte en un desierto, un abismo paradójico del que surgirán tanto la memoria como el olvido.

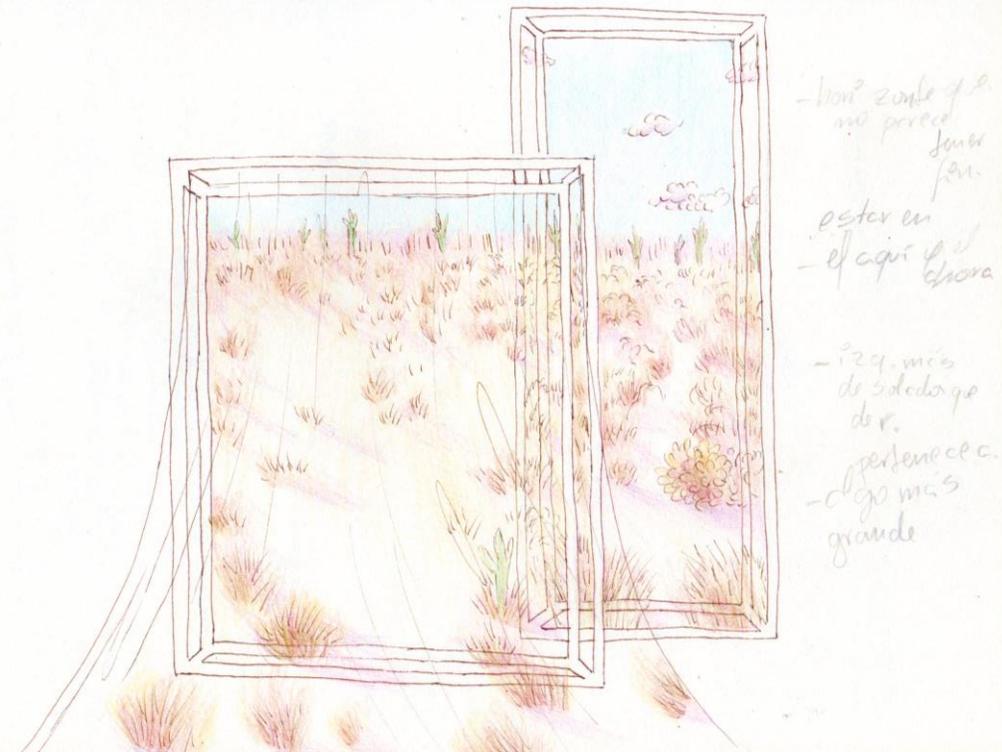
la fertilidad del vacío, como causa.

«La nada afecta al desierto, como significación generará la búsqueda de algún contorno para ese desierto que puede ser desierto también de sentido, desierto de cierto sentido. En el desierto de sentido se desdibujan los bordes del significado, el tiempo hace lo suyo, la angustia es lo cierto,..no será entonces la aridez la única adjetivación para evocar el desierto...he allí lo fértil del desierto. » (María Angélica Fontán, *Lo fértil del desierto*)

Capas de organza

En lo que consistía en las telas de organza, decidí representar un desierto cálido, con flora característica de estos entornos. Partiendo de imágenes de referencia, creé mi propia composición, donde hay una menuda variedad de flora donde en su mayoría se perciben las corredoras. Esta planta, se desprende de su raíz y rueda por el viento una vez ha producido frutos y semillas, pero en este caso evoca una estática transitoriedad ya que ninguna está rodando.

Al considerar cómo disponer esta flora, elegí un enfoque donde diferentes áreas del desierto, con variaciones en la densidad de flora, se distribuyen en diversas telas y estructuras para crear una imagen cohesiva. Esta decisión me permitió profundizar en el sentido simbólico subyacente del paisaje representado.



Boceto de obra instalativa vista de frente

Decidí utilizar un total de cuatro capas de organza, aprovechando la capacidad de utilizar dos telas por estructura. La tela trasera mostrará la mayor parte del paisaje, creando un efecto visual donde el paisaje se desvanece gradualmente hacia la tela delantera. Este diseño no solo logra un efecto holográfico, sino que también evoca una sensación de desaparición y desolación. En la estructura más alta, habrá una mayor densidad de flora, en contraste con la estructura más baja que exhibirá un área más desolada con plantas dispersas.

La tela de organza delantera contendrá menos información y no estará completamente enmarcada por la estructura, sino que se disipará hacia el suelo del espacio donde se exhiba. Esta disposición sugiere que el fragmento de paisaje pertenece a un entorno mucho más extenso, del cual solo percibimos una pequeña parte, haciéndonos sentir parte de este paisaje.



Imágenes referenciales de desierto cálido con flora y planta corredora.



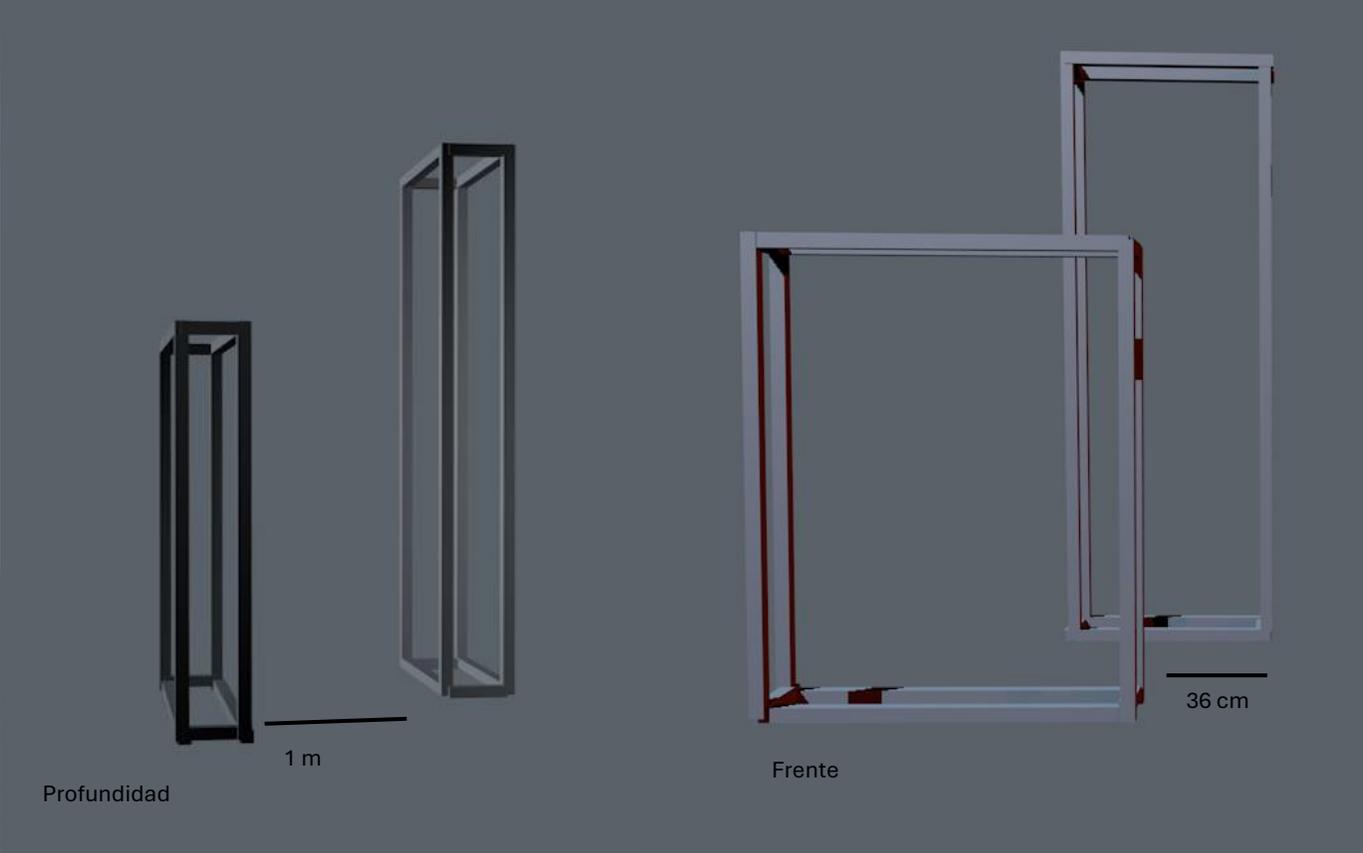
Este paisaje nos convoca a estar en un tiempo presente, su translucidez, cual memoria fantasma, nos hace preguntarnos si el desierto está aquí con nosotros, o si nosotros estamos con este. La realidad de Guayaquil se ha convertido en un reflejo de este paisaje, con un enfoque nihilista que nos lleva a reflexionar sobre nuestra transparencia. ¿Eres parte o no de este desierto? Eliges estar en él, o como diría Hannah Arendt: “El peligro está en llegar a ser verdaderamente habitantes del desierto y en sentirse en él como en nuestra casa.” el desierto es aquella frontera que nos insta a querer en un lugar otro que se nos es mejor que la realidad actual .



Proceso de obra: debido que la organza es translúcida, se debe colocar un fondo oscuro para poder observar las imágenes pintadas. También fue dificultoso el ir sincronizando lo pintado ya que al principio no poseía las estructuras donde van a ir estas telas.

Obra terminada





Instructivos de montaje:

De profundidad las estructuras deben tener un metro de distancia. Vista de frente el panel de 2 metros de alto deberá de verse detrás del delantero de 130cm de alto hacia la derecha a una distancia de 36 centímetros, lo que permitirá ver la imagen compartida.

El lado delantero de la estructura alta es aquella que esta menos detallada, la que va en su posterior, es la que está totalmente pintada, como se ve en la imagen de esta página a la derecha.

El lado delantero de la estructura menor es aquella que tiene la tela sobresalida, la cual sobresale de 110 a 120 cm.

La instalación no está pensada para ser dispuesta en una esquina, sino más bien a distancia de la pared desde 15 cm, o si es posible en una parte céntrica, la cuestión es que las personas puedan atravesarlos.

